

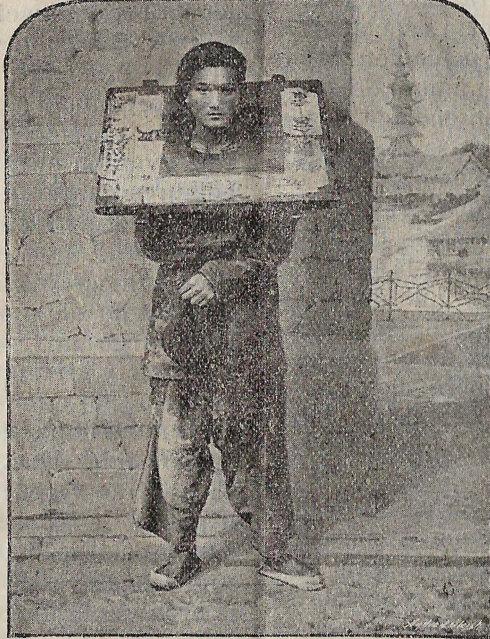
FEBRERO de 1922

EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA

ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX— REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 458



CASTIGO CHINO

CASTIGO CHINO

El grabado que aparece en la primera página de este número represen-

ta a un chino llevando un instrumento de castigo, llamado *cangue*, que se impone con frecuencia en la gran república de China en casos leves de hurto,

SUMARIO

	Págs.
Castigo chino.	17
Confianza en la protección de Dios.	18
El Desarme	20
Interpretaciones.	21
Dominio de sí según Dios.	24
La Palabra profética.	26
Noticias Misioneras	29
Variedades y Noticias.	31

etcetera. Dicho instrumento consiste en dos maderas pesadas que, al unirse, dejan un agujero en medio para el cuello, quedando sujetas la una a la otra por medio de una cerradura. El delincuente tiene que llevar puesto este aparato por las calles de la población donde cometió el delito el número de días o semanas a que fué sentenciado, por el tribunal. En la madera se escribe con caracteres grandes el nombre del delincuente y el delito que cometió. Teniendo puesta esta especie de collar no puede llegar la mano a la boca para alimentarse y tiene que depender de otros para que le den de comer por las noches. También tiene que dormir como mejor puede, porque no se le quita el aparato; ni de día ni de noche, hasta terminado el tiempo de la pena impuesta.

No hace mucho se vió en un pueblo chino a un hombre que se paseaba despacio por las calles llevando este collar de vergüenza que el mismo se había puesto. La multitud curiosa se apretujaba alrededor del chino para conocer el crimen que había cometido, pero al leer la inscripción en el *cangue*, en vez de injuriarle por su maldad, quedaron mudos de asombro, porque en lugar de leer un relato de delitos cometidos, leyeron frases como las siguientes:

DIOS ES AMOR, CREE EN EL SEÑOR JESU-CRISTO Y SERÁS SALVO.

Este hombre no se avergonzaba del Evangelio sabiendo que es la potencia de Dios para dar salud a todo aquel que cree, y deseando que sus compatriotas gozasen con él de la salvación del alma se humilló para llevar esta señal de ignominia con el fin de que las multitudes curiosas pudiesen leer el mensaje de amor del Dios verdadero.

Esto nos recuerda de otro cuyo corazón estaba tan lleno de amor que también se humilló para poder hacer bien a los desgraciados. Era el Santo Hijo de Dios que viendo nuestra desgracia producida por nuestro propio pecado, se humilló a sí mismo hasta la muerte, y aunque él nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca, los hombres cargaron sobre sus hombros una cruz, un instrumento de castigo vergonzoso, que era señal de maldición, y luego le clavaron en ella. La Palabra de Dios nos dice que entonces Dios cargó en El el pecado de todos nosotros; y así murió llevando nuestro castigo. ¿Por qué? *Porque nos amó.*

Si aquel chino demostraba un gran amor hacia sus semejantes llevando el collar de vergüenza para que otros llegasen a conocer el Evangelio, ¡cuánto más lo demostró el Señor Jesu-Cristo llevando nuestro pecado en la cruz y muriendo por nosotros!

CONFIANZA EN LA PROTECCIÓN DE DIOS

En quietud y en confianza será vuestra fortaleza (Isaías 30. 15).

Con mucho placer traducimos de una relación misionera de la Sociedad

de Amigos (Cuáqueros), que merecía toda nuestra confianza, los casos siguientes de la interposición de Dios en favor de siervos suyos expuestos a grandes peligros:

Muchos creyentes han podido apreciar de una manera muy especial el valor de la confianza en el poder protector de Dios, cuando se han hallado en circunstancias de gran peligro. Misioneros y viajeros han experimentado esta protección de un modo notable mientras han continuado en la senda de su deber.

Un ministro del Evangelio, de la Sociedad de Amigos, de América, Jorge Dillwyn, ha relatado un caso que él mismo conoció durante las guerras sostenidas con los Pieles Rojas en un distrito al occidente de Nueva York. Unos cuantos Amigos habían construido un local con rústicos maderos para sus reuniones, en el cual celebraban sus cultos con regularidad. Las autoridades militares les avisaron del peligro a que se exponían, y los convidaron a ponerse al abrigo de la protección que el ejército con su campamento fortificado podía prestarles.

Esta oferta aunque tan buenamente hecha, no fué aceptada, y los Amigos expresaron su propósito de continuar como de costumbre sus reuniones de culto a Dios y en el mismo local.

Pocos días después de esto, cuando se hallaban reunidos en oración a Dios, los indios armados y pintarrajeados como guerreros, llevando entre sus decoraciones algunos tegumentos de cráneos, se acercaron con muchas precauciones al local de reunión. Primero el Jefe atisbó lo que pasaba dentro, y luego otros hicieron lo mismo, quedándose pasmados al ver el aspecto de aquella reunión tan sencilla de hombres, mujeres, y aun había niños

que formaban parte de la congregación, y todos en culto a Dios.

A la invitación dada por uno de los ancianos de la congregación a los indios para que entrasen, entraron y se sentaron hasta el fin del culto. Luego uno de los Amigos convidó a los extraños visitantes a ir a su casa que no estaba lejos del local de reunión. Llegados allí, el buen Amigo les preparó una comida que consistía en pan y queso, de que comieron con gusto. Después se dispusieron para marchar, pero antes de despedirse el Jefe llamó a parte a quien les había hospedado tan buenamente, y le dijo: «Cuando indio venir a este lugar, era con intento de matar a hachazos a todo hombre blanco que hubiese. Pero cuando indio ver hombre blanco sin fusiles, sin espada, todo quieto, apacible, dando culto al Gran Espíritu, el Gran Espíritu hablar al corazón del indio: No dañarlos, no dañarlos.» Con esto se despidió, y se fué con sus camaradas.

No solamente entre los indios del bosque se ha visto la mano de Dios protegiendo a los suyos, sino entre salteadores de caminos, de que el siguiente caso es un ejemplo:

Hace algunos años un distrito del Estado de Missouri estaba sufriendo las correrías de una cuadrilla de robadores cuyo Jefe se llamaba Jaime Stevens. Estos hombres no vacilaban ante cualquier atrocidad. Llegaron a ser el terror de la comarca. Cualquiera que tuviese que atravesarla se veía precisado a armarse del modo más formidable posible. Uno de los tales que iba armado de pistolas y navajas se encontró un día con un venerable evangelista, que entre sus conocidos tenía el apodo de «David el viejo», que iba a hacer un viaje también por aquellos parajes donde los salteadores tenían

sus guaridas, mas no se había provisto de arma alguna. El otro expresó su sorpresa al saber esto, y le dijo:

—Pues, ¿es posible que Vd. no lleve arma de ninguna especie?

—Tengo mi Biblia, dijo David, ésta es la única arma que llevo.

—Pues, le aseguro, dijo el otro, que si Vd. no lleva más arma que la Biblia, podrá Vd. rezar sus últimos rezos ahora mismo; porque Jaime Stevens y su cuadrilla hacen tanto caso de la Biblia como el que hacen las cubiertas de cascabel.

El viejo David continuó su camino, y al anoecer vió en la distancia una luz. Fué hacia ella con la esperanza de hallar donde pasar la noche, y no tardó en descubrir que precisamente había dado con la guarida de los mismos salteadores. Eran hombres de mala catadura, sin embargo, le permitieron sentarse con ellos, y además le convidaron a participar de la cena que tenían preparada. Sostenían entre sí una conversación franca y agradable hasta que llegó el Jefe y algunos más de la cuadrilla, quienes exclamaron: Hombre viejo, ¿no tienes miedo de viajar por estos parajes y sin armas?

David levantó su Biblia, y replicó: No tengo miedo de ladrones. Voy a leer algo de este libro, y luego oraré, y si Vds. lo tienen a bien pueden juntarse conmigo.

Comenzó la lectura, y enseguida sus oyentes comenzaron sus burlas; pero no tardaron mucho en calmarse y escuchar con atención. Cuando hubo acabado la lectura, el anciano se arrodilló, y oró a Dios por sí y por todos los que le rodeaban, porque los mismos ladrones se arrodillaron con él. Después le señalaron donde podía echarse para dormir; y él, tan confiado como

un niño, se echó allí y durmió en paz hasta la mañana del otro día.

Al levantarse por la mañana los ladrones le ofrecieron algo para almorzar, cuando de nuevo leyó un trocito de la Biblia y oró a Dios. Después pidió a sus patronos cuanto tenía que pagar por su cama y almuerzo, pero no le admitieron nada absolutamente. Continuó su viaje en paz y seguridad; mientras que el otro viajero, como se averiguó poco después, cayó víctima de la cuadrilla, con todas sus armas que no le valieron para nada.

EL DESARME

Al reunirse la Conferencia del desarme en Wáshington a invitación del Presidente de los Estados Unidos, escribimos un artículo sobre el asunto que se publicó en EL EVANGELISTA, N.º 456, en que expresábamos nuestra convicción de que nada efectivo podría resultar de tal Conferencia, porque cada nación se ve en la necesidad de armarse hasta donde le sea posible en contra de enemigos eventuales. Así la Conferencia esa ha ido descaeciendo como por fuerza debía ir, a pesar del deseo de sus promovedores.

La gran guerra ha conducido a las naciones a un callejón sin salida, como se suele decir. Las deudas contraídas son insoportables, y si no es posible llegar a un desarme, que podría ahorrar muchos millones, hay que buscar otra salida. Así el incansable Sr. Lloyd George, ministro inglés, ha convocado una Conferencia de Ministros de las naciones aliadas que se celebra en Cannes, Francia, como precursor de otra que ha de ser de los primeros Ministros de todos los estados de Euro-

pa. El plan del Ministro inglés es, según parece, de los más atrevidos que se conocen. Cree que no será posible llegar a aliviar los sufrimientos de Europa sin mancomunar de alguna manera el comercio internacional y así llegar al desenvolvimiento de los recursos de todos los países.

La prensa francesa opina que lo propuesto es demasiado grave, demasiado elevado. Dice: «Se trata de resolver problemas que al parecer rebasen las capacidades humanas.»

La prensa italiana comenta con optimismo la resolución y opina que conducirá a los aliados al restablecimiento de la paz del mundo.

Nosotros, apartados de todas las cuestiones políticas, y por más que ésta de la paz mundial es de gran importancia, no la trataríamos en estas páginas, si no viéramos en éstos movimientos incesantes un progreso lento y firme hacia la formación por la fuerza de lo que podemos llamar, los Estados Unidos de Europa. Es indudable que las profecías de las sagradas Escrituras hablan en lenguaje inequívoco del levantamiento del Imperio Romano en la forma de diez reinos unidos bajo la presidencia de un rey que llegará a ejercer tan gran autoridad no por derecho de herencia, sino por su gran astucia, y por un talento sobrehumano. La prensa francesa ve la necesidad de un hombre dotado de tal capacidad si Lloyd George ha de salir con la suya; mas teme que son ilusiones, y por lo mismo cree que el estado actual del mundo es alarmante.

En los días de estos diez reyes del Imperio romano, cuando la corrupción habrá llegado a su colmo, será cuando el Dios de los cielos los destruirá, y levantará «un reino que jamás se corromperá.» «cuyo reino es reino eter-

no.» Léanse los capítulos 2 y 7 de Daniel.

Escrito el artículo anterior, y también puesto en tipo hemos sabido del fin repentino e inesperado de la Conferencia que se celebraba en Cannes, que deja a las naciones en mayor peligro que antes. Esto ha llevado a Lloyd George a pronunciar otro discurso en Londres en el cual afirma que la guerra no hubiera estallado si en Julio de 1914 se hubiese podido reunir una conferencia de esta clase. ¿Quién sabe?.

Hace notar Lloyd George que se invita indistintamente a todas las naciones (unas cuarenta) para asistir y tomar parte activa en la Conferencia de Génova, pues se quiere hacer los mayores y más sinceros esfuerzos para poner fin, no solamente a la guerra, sino aun a los rumores de guerra.

Tenemos el mayor respeto para el primer ministro inglés; al mismo tiempo lamentamos que no vea la imposibilidad de alcanzar el fin que se propone, principalmente por una profecía de Jesu-Cristo que se halla en S. Mateo 24, en la cual declara que guerras y rumores de guerras caracterizarán los tiempos estos hasta la venida suya.

INTERPRETACIONES

Al leer el libro titulado *Hermenéutica* de que damos noticia en nuestra Sección de Bibliografía, nos ha venido la idea de examinar el valor de algunas palabras, como *interpretar*, *declarar*, *profetizar*, *enseñar*, *torcer*, etc., según el uso bíblico es estos términos.

Al darnos Dios el tesoro de su Palabra, fué con el fin de que sacáramos provecho de ella, y como conoce lo entenebrecido de nuestro entendimien-

to cuando se trata de verdades espirituales y nuestra poca inclinación a prestar atención a ellas, nos ha hablado de un modo sencillo y claro, empleando a menudo figuras y símbolos para ilustrar el texto con explicaciones de las figuras para lograr que retengamos la verdad revelada y la instrucción que quiere darnos.

La Biblia, como se sabe, consiste en dos partes principales que se llaman el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El primero fué escrito en hebreo para el pueblo hebreo, con excepción de algunos trozos que lo fueron en caldeo, y el segundo fué escrito en Griego, el idioma de mayor extensión en los tiempos apostólicos; ambos destinados para el mundo. Mas, para que todo el mundo con sus múltiples idiomas entienda la Biblia, es preciso que cada pueblo la tenga en su propia lengua; y para esto ha de ser interpretada, o sea, traducida.

Se ha dicho por los que tienen experiencia en esta materia que la Biblia es el libro de más fácil traducción de cuantos se conocen, y esto podemos creerlo, siendo su procedencia de Dios quien nos conoce a todos.

Tomemos ahora estas palabras que hemos subrayado arriba: *Interpretar*, o sea, traducir (griego, *hermeneuein*, que algunas veces se halla con el prefijo *meta* y otras con *dia*). La Biblia nos proporciona casos del uso de esta palabra; por ejemplo: en S. Marcos 5. 41, Jesús «tomando la mano de la muchacha, le dice: *Talitha cumi*; que es (dice el Evangelista), si lo interpretares: *Muchacha*, a ti digo, *levántate*». En Hebreos 7, 2 se trata de Melquisedec, rey de Salem, y luego el Apóstol dice; se interpreta *Rey de justicia*, y luego también *Rey de Paz*. Como verbo se halla esta palabra diecisiete veces en

diferentes partes del N. Testamento, y tres veces como sustantivo: en 1.ª Cor. 12. 10; 14. 26, traducida *interpretación*, y en cap. 14. 28, *intérprete*. Su empleo general en el N. Testamento es el de traducir, o interpretar un idioma a otro para que se entienda lo que está escrito o lo que es hablado. Sobre este punto dejamos la palabra el maestro clásico, Fray Luis de León, quien dice refiriéndose a las sagradas Escrituras: «Entiendo sea diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explicá y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuese posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no más, de la misma manera, cualidad, condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas a su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos a que da ocasión el original si se leyese».

Pero desgraciadamente se ha dado otro giro a la palabra interpretar cuando se trata de las sagradas Escrituras, y cada cual se cree con derecho a dar el sentido que le parece a tal o cual cita de las sagradas letras. De ahí tenemos una multitud de diferentes interpretaciones y reglas para ellas que producen el efecto de oscurecer nuestra atmósfera espiritual, y dejar a uno que no sabe a qué atenerse. En cierta ocasión se hizo a uno que leía con atención su Biblia esta pregunta:

¿Cómo interpreta Vd., o cómo entendiénde tal versículo?

Con mucha prudencia, en lugar de dar una interpretación suya, hizo la siguiente pregunta a su interlocutor:

—¿Qué dice el versículo?

—Pues dice esto y esto.

—Precisamente es esto lo que entiendo, replicó el interrogado.

Pasemos ahora a considerar otra referencia que hallamos en «Hermeneutica», la de 2.^a S. Pedro 1. 20 y 21 que dice: «Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación: porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo». La palabra griega que el Apóstol emplea aquí y que es traducida *interpretación*, no tiene parentesco alguno con la que se traduce *interpretar* en los versículos citados antes. Se halla solamente aquí en este versículo de San Pedro. Viene de una raíz que significa: *dejar libre, desatar, resolver o desarrollar*, que es algo distinto de la idea de interpretar.

Las profecías de las Escrituras tuvieron un desarrollo progresivo desde el principio hasta su conclusión. Por ejemplo, la primera profecía tocante al Salvador fué, que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. En el curso de los siglos se fué dando a entender que sería de la familia de Abraham, más tarde de la tribu de Judá, luego de la casa de David. Isaías profetizó que nacería de una Virgen, y describe su carácter y sus sufrimientos, y a Michêas le fué revelado el nombre del pueblo en que había de nacer. De modo que se ve un continuo desarrollo de las profecías como el que observamos en una rosa desde el capullo hasta que llega a una flor hermosa que todo el mundo conoce y admira, o como un nudo que poco a poco se desata hasta que esté del todo desatado. Cuando Herodes preguntó a los escribas donde debía nacer el Cristo, sin titubeo alguno le dicen:

«En Betlehem, tierra de Judea: porque así está escrito por el profeta», y dan la cita. Ahora preguntamos: ¿De dónde vino aquel dato que el profeta Michêas hace constar en su libro? Pues, ¿qué duda puede haber? Aquel dato preciso, como todos los demás dados en las profecías en el curso de los siglos, no podía venir sino de Dios que conoce todas las cosas desde la eternidad. Y por esto el Apóstol dice que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación: sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo. Así, la aplicación de particular interpretación, no es a nosotros, sino a los profetas, quienes hablaron, no por el ingenio propio o particular de ellos, sino por inspiración de Dios. Suponer que el apóstol Pedro trata de un sentido particular que a nosotros se permite dar o no dar a la profecía escrita, es sencillamente oscurecer o ignorar su argumento.

En el versículo anterior el Apóstol compara la palabra profética a una antorcha que alumbraba un lugar oscuro, mas ahora por las tupidas y variadas interpretaciones con que los hombres la han envuelto, a duras penas traspasa un débil rayo de luz clara.

Profetizar, escudriñar, enseñar. Concluido y cerrado el canon del N. Testamento, el don de profetizar, en el sentido bíblico de la palabra, fué retirado al fin de los tiempos apostólicos. Desde entonces lo que nos toca a nosotros es leer, escudriñar y enseñar lo que Dios nos ha dado en su santo libro. *Profetizar* era anunciar un mensaje que se hubiera recibido directamente de Dios, fuese referente a cosas de actualidad o de revelación del porvenir. *Enseñar* es comunicar a otros lo que nosotros mismos hemos aprendido

de las verdades de Dios. El Apóstol Pedro distingue claramente entre las dos cosas cuando dice que hubo falsos profetas en el pueblo (el pueblo antiguo de Israel), como habrá falsos doctores en tiempos de la Iglesia.

Esto no quiere decir que Dios no guíe a sus hijos ahora impresionándoles con lo que deben hacer. Pero siempre hemos de someter nuestras impresiones a El, examinándolas en la luz de las Escrituras. De otra manera podríamos fácilmente equivocarnos creyendo que ciertas impresiones son de Dios, cuando no lo son.

Pero hemos de decir algo sobre la palabra *torcer*. Sabemos que el gran enemigo de la verdad, desde el principio ha procurado de varias maneras torcer las verdades de Dios, haciendo preguntas que sugieren dudas; por negaciones, por elevar las tradiciones de los padres por encima de los mandamientos de Dios, como los Rabíes en los tiempos de Jesu-Cristo; o por retirar del pueblo en cuanto sea posible, las Escrituras, como el clero romano ha hecho, enseñando doctrinas de la Iglesia que no se hallan en ellas. Hay otros que de un modo refinado, han torcido las Escrituras en la traducción de éstas. Por ejemplo, para atacar la virginidad de la madre de Jesús, la

profecía de Isaías (cap. 7. 14) que dice: «He aquí la virgen concebirá y parirá hijo, etc.» la versión de Ferrara la ha torcido como sigue: «He la moza concibien y parien hijo y llamará su nombre Hemmanuel.» Hay traductores modernos que han seguido esta versión de Ferrara, queriendo dar a entender que la palabra hebrea no significa virgen, sino moza, y esto a pesar del peso de autoridad que lleva la versión griega de los Setenta, hecha cerca de 300 años antes de Jesu-Cristo, cuando los traductores no tenían ninguna preocupación contra la palabra virgen, y empleaban la misma palabra en su versión que S. Mateo emplea en cap. 11. 23, y cierto es que aquellos traductores de la antigüedad, cuando el hebreo era todavía un idioma hablado, debían entender el exacto significado de la palabra.

Podríamos citar otros ejemplos de cómo las Escrituras han sido torcidas por hombres eminentes en saber humano, mas enemigos de la verdad divina, pero nos desistimos de ello en atención a que nuestro artículo ya es largo. Por casi seis mil años las Palabras de Dios han sido atacadas de muchas maneras; pero, como el apóstol Pablo dice: «El fundamento de Dios está firme.»

DOMINIO DE SÍ SEGÚN DIOS

POR EL DOCTOR A. T. PIERSON

Regulación de lecturas.

Los libros en nuestros días se cuentan por millones, y su variedad y fuerza activa son tan grandes como es grande su multitud. Son escritos para todas las clases y todas las edades, por las plumas mejor cortadas. La baratu-

ra de estos libros hace que sea fácil su adquisición para todas las clases sociales. Además son muchas las bibliotecas públicas que prestan gratuitamente sus libros a todos los que, aficionados a la lectura, no tienen medios para adquirirlos.

Sentimos cierta complacencia para las bibliotecas, o sean estas grandes colecciones de libros, cuyos autores aunque muertos hablan por sus escritos. En ellas se hallan conservados sus pensamientos e ideas de un modo permanente, viniendo a ser las escuelas de la humanidad.

La primera pregunta que nos hemos de hacer para la regulación de nuestra lectura es: *¿Cuál es el carácter del autor?* Si el escritor o la escritora es una persona cuya amistad personal se debiera evitar, el libro no debe ser leído, porque en más o menos el carácter del autor penetra en el libro. Y es una verdad grave que el lector se asimila, sin saberlo, algo del autor.

El principio ya expresado en cuanto a escoger el libro, teniendo en cuenta el carácter del autor, nos lleva a sugerir otro, y es *el carácter del mismo libro*. Todo volumen leído deja algún residuo en la mente del lector. El beneficio o perjuicio que este residuo deja para bien o mal es enorme. Si hay conceptos que envilecen, o sugerencias viles, nada de lo que haya en otras partes del libro puede compensar el daño que estos residuos dejan en la mente.

Una regla útil es no leer demasiado. Smiles dice que demasiada lectura es como el alcohol, que excita pero no enriquece. Hay un peligro grande en nuestros días y es la lectura excesiva de novelas. La mayor parte de estas obras de ficción no tienen nada de atractivo más allá de un enredo artificial, por lo cual el autor liga al lector con tanta perplejidad que ansia llegar al fin para saber como acaba. En muchos casos sólo hay lo que enciende las pasiones y las embrutece.

La lectura de novelas tan extendida en estos tiempos es positivamente dañina a todo hábito mental. Por ejemplo,

perjudica la facultad de concentración; pues la atención del lector, si se fija en algo, es en como acabará la trama, y a menudo salta a la última página para ver el fin. Tememos que nuestros avisos no sean atendidos, porque se ha formado un apetito tal para la novela que embriaga la mente como el alcohol se enseñoorea del hombre; sin embargo, nos hemos sentido constreñidos a dar la palabra de alerta, y dejamos el resultado con Dios.

Hay un libro que reúne todas las atracciones de la más alta literatura; historia la más instructiva; poesía la más sublime, y la filosofía más pura. «Toda Palabra de Dios es limpia.» En este jardín uno puede respirar la fragancia del cielo, sin mezclas de olores venenosos. Como libro de literatura la Biblia no tiene rival. Hay hombres que se han hecho grandes por la lectura y meditación en la Palabra de Dios; y no sería nada fuera de razón afirmar que los libros mejores de los hombres, en general son los que han tenido su inspiración en la Biblia.

No podemos hacer nada mejor al concluir este artículo que rogar a nuestros lectores que hagan un constante estudio de la Palabra de Dios.

Especialmente les avisamos que no lean libros que atacan la Biblia, porque la mente puede llenarse de objeciones y dudas que cuestan de desarraigar. Aquella fuerza intelectual y carácter moral de Abraham Lincoln se debió principalmente a que tenía muy pocos libros en su juventud. Su librería consistía en las Fábulas de Esopo, El Peregrino de Bunyan, la Biblia, y la Vida de Washington. Aquel joven rústico podía haberse perdido si hubiese tenido acceso a la literatura moderna con toda su influencia envilecedora.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbró en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

S. MATEO 25. 31—46

Al continuar nuestra meditación en este capítulo llegamos a un pasaje de mucho interés y que requiere atención especial. Es la conclusión del último discurso del Salvador de carácter profético, y el haber sido dado solamente dos o tres días antes de ser entregado para ser crucificado, lo reviste de gran solemnidad. El Señor se presenta en tres diferentes caracteres:

1.^o Como Hijo del hombre, que recuerda su humillación;

2.^o Como Pastor que hace separación entre las ovejas y los cabritos; y

3.^o Como Rey y Juez que recompensa a los suyos que le han sido fieles en tiempos de grandes apuros, y que sentencia a los que se habían juntado con los suyos sin razón, por no haber experimentado la regeneración.

Esta última parte del capítulo, diferente de la primera parte, no es una parábola, aunque participa de carácter parabólico, como se ve por las palabras *ovejas y cabritos*, y por la conversión que se mantiene entre el Rey y los que se hallan reunidos ante El, cuando se dejan traslucir los pensamientos del corazón, tanto de los salvos como de los perdidos.

Así en la aplicación que hacemos de las verdades aquí representadas hemos de atenernos a lo que hallamos en otras partes de las Escrituras para no extraviarnos en nuestras meditaciones, que es cosa a que todos estamos expuestos cuando se trata de parábolas o símbolos. Hemos dicho en otras

ocasiones, y lo volvemos a repetir, que cualquiera interpretación de parábola o símbolo que no concuerde con las palabras claras de profecía, no puede ser verdadera.

Procuremos, pues, entender el alcance de esta descripción sublime que el Salvador hace de su venida en gloria, sobre la cual los discípulos le habían dirigido la pregunta en el cap. 24. 3: «¿Qué señal habrá de tu venida?» Tenemos el trono ocupado por el Hijo del hombre; todas las gentes están reunidas ante El; una separación completa y eterna es hecha por el mismo Rey entre unos y otros; luego las recompensas son dadas a los que le hayan sido fieles, y el castigo es señalado a los que no lo han sido.

Algunas veces en nuestra lectura de las Escrituras, cuando no acabamos de entender claramente el sentido de las palabras, es bueno considerar lo que no quieren decir, y así circunscribir los límites de nuestra averiguación. Creo que aquí tenemos ocasión para ésto. A la pregunta, pues, de ¿qué juicio es el que está descrito aquí? podremos decir que no es el que se llama el juicio final descrito en Apocalipsis 20. 11—15; porque allí no se trata de separación entre buenos y malos sino de sentenciar a los que tienen su parte en la segunda resurrección, según sus obras; y esto no tiene lugar sino mil años después de la resurrección de los justos. El juicio descrito en este capítulo 25 de S. Mateo es el que tendrá lugar cuando

Jesu-Cristo venga a establecer su reino.

En la profecía de Zacarías, cap. 14, leemos de una reunión de gentes, y el Señor dice: «Yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem, y la ciudad será tomada... Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas gentes como peleó el día de la batalla.» Aquí, en primer lugar, se ve las gentes reunidas en guerra contra Jerusalem y que toman la ciudad; pero antes que puedan llevar a cabo su destrucción, el Señor viene y pelea contra aquellas gentes y libra a su pueblo Israel. Desde luego se ve que aquella reunión de gentes no es la que tenemos en el capítulo de nuestra meditación.

En la profecía de Joel, cap. 3, leemos también de una reunión de gentes en el valle de Josafat. Esto concuerda con la que hemos visto en la profecía de Zacarías, cuando Dios en defensa de su pueblo Israel destruirá a las gentes que habrán procurado su destrucción. Se ve, pues, que no tiene relación con lo que tenemos en este capítulo de S. Mateo.

Después de esta pequeña digresión volvamos a nuestro capítulo. Vemos descrita aquí una reunión de gentes que en apariencia tienen mucho en común entre sí, como ovejas y cabras. Algunas razas de estos animales son tan parecidas que uno que no las conoce, apenas sabe distinguir entre ellas. La figura pues, que el Señor emplea concuerda con la que tenemos en la primera parábola del mismo capítulo, la de las diez vírgenes. En apariencia todas diez eran iguales, más en realidad había una diferencia grande y vital, como se ve por las consecuencias. Todas tenían lámparas, pero solamente cinco de ellas llevaban vasos y aceite en sus vasos, y solamente

éstas entraron en las bodas; las otras quedaron fuera para siempre. Otro tanto nos enseña por la parábola de los talentos; todos los siervos profesaban ser del mismo dueño, pero uno de ellos cuidó solamente de las cosas de la tierra y nada de las de su señor. Y si traemos a memoria nuestras meditaciones en las parábolas de Jesús en el cap. 13 de este mismo Evangelio, vemos en algunas de ellas la misma lección, es decir, la separación que el Señor hace entre los que son verdaderamente de El, y los que solamente aparentan serlo, por hallarse todos asociados juntos; por ejemplo: El trigo que el señor sembró en su campo, y la zizaña que el enemigo sembró en el mismo campo. La zizaña del oriente se asemeja mucho al trigo hasta que aparece la espiga. Crecían juntos hasta el tiempo de la siega cuando la zizaña fué recogida para ser quemada y el trigo para el alfó. Se enseña la misma verdad por la parábola de la red echada en el mar que cogía peces buenos y malos, y luego hubo la separación.

Conforme con estas enseñanzas por parábolas es la descripción que el Salvador nos da de la separación que El hará entre las ovejas suyas y los cabritos; es decir, entre los que son de veras cristianos y los que se tienen por tales porque han sido bautizados. Cuando Jesu-Cristo venga, El hará la separación, llamando a sí a los que son suyos, y apartando de sí a los hipócritas. Que este juicio no puede aplicarse a todas las gentes del mundo es evidente, porque después de este juicio, a la venida de Jesu-Cristo, Israel será salvo, y todos los términos de la tierra volveránse y se humillarán ante Jehová. Léase Hechos 15. 17.

En todas las enseñanzas de Jesu-

Cristo se puede observar como El cuidaba no solamente de instruir o iluminar la inteligencia, sino de llevar a sus oyentes a un despertamiento de conciencia para que las verdades enseñadas afectasen la vida. Aquí tenemos otro ejemplo: El Rey, hecha la separación entre las ovejas y cabritos, dice a los suyos, a quienes pone a su diestra: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer, etc.» Alguno podría decir: Entonces estos se salvarán en virtud de sus obras. De ninguna manera, sino que se salvarán por aquella fe viva que produce obras; la fe que obra por la caridad (Gál. 5. 6). Tenemos ejemplo de esta misma fe en la mujer pecadora en Lucas 7. 37—50, donde el Señor dice a Simón: «¿Ves esta mujer? Entró en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos... Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho». Así el Señor dirige la vista de Simón a las obras de la mujer, para que viese en aquellas obras la prueba de su fe que le había traído salvación a su alma. Luego hablando a la mujer, dice: «Tu fe te ha salvado; ve en paz.»

Es la misma cosa aquí. Esta gloriosa compañía de los redimidos reunidos al Señor en su gloria, demostraron cuando estaban en la tierra que su fe era viva por sus obras de amor para con todos los que eran de Cristo. El apóstol Juan nos dice: «Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos.» Aquí el Señor saca a luz que El había visto todo esto, y que lo tomaba como hecho a sí mismo. Parece sorprenderles la noticia, porque el amor que les había

conducido a servir a otros no les hacía pensar en su propio provecho, sino en el bien de otros. ¡Cuanto debe animarnos esta revelación del porvenir para aprovechar las ocasiones que ahora tenemos de amar y servir a nuestros hermanos!

Notemos que las recompensas no son dadas por grandes actos que suelen llenar las páginas de los periódicos, sino por haber hecho lo que está en el poder de cualquiera de hacer si tiene amor.

Al hablar a los que están a su izquierda el Juez los condena, no porque han cometido crímenes, sino porque no han dado pruebas de tener una fe viva por obras de amor para con los suyos. Ellos tenían cierto conocimiento del Rey y hablan como si le conociesen, prueba que se trata aquí de un juicio que tendrá que ver con lo que se llama *La Cristiandad*. El haber tenido la luz y haber hecho profesión de ella y amado más las tinieblas que la luz es la causa de su eterna condenación. La enseñanza de esta parte del capítulo concuerda con la de las dos parábolas que preceden.

Pregunta.—Cuando el señor en el versículo 40 hace mención de sus hermanos pequeñitos ¿se refiere a los hermanos en la fe, o a sus hermanos, según la carne, es decir, los judíos?

—Entiendo que cuando el Señor se vale de estas palabras «mis hermanos pequeñitos» da mucho más realce a su apreciación de las obras hechas en favor de los referidos que no se hubiese dicho, «en cuanto lo hicisteis a uno de vuestros hermanos.» «El no se avergüenza de llamarlos hermanos». Así parece que la aplicación es a los que son hijos de Dios por la fe.

Al mismo tiempo es cierto que todo

lo que nosotros podemos hacer en favor de los judíos, como pueblo antiguo de Dios, tendrá su galardón en aquel día. Hay muchas pruebas en la historia antigua de Israel de como Dios tiene

en cuenta los favores hechos a la raza de Abraham. Por otra parte los que les hacen mal siempre caen bajo la mano severa de los juicios de Dios. Léase Abdías 10-16.

NOTICIAS MISIONERAS

DE NICARAGUA

León.—La revolución me impide salir por los campos y sierras donde visitaba con frecuencia y muy buen éxito para la obra del Señor, ahora estoy encerrado en la ciudad sufriendo muchas dificultades por parte de las tropas; no es cosa nueva para mí, porque he vivido diez años en medio de la revolución mejicana. En mi último viaje a la Sierra prediqué tres noches debajo de un árbol, seis leguas fuera del poblado, y a la última noche había 80 indios escuchando el Evangelio de salvación, entre ellos había una anciana, muy anciana y paralítica; al final de la reunión dijo que nunca había oído palabras tan hermosas.

Confío que el Señor nos guardará de todo mal. La obra en la ciudad sigue bien y tenemos buenos servicios, y en el Colegio hay muchos niños. No dejes de orar por nosotros.

IGNACIO JUNCADELLA

DE AMÉRICA DEL SUD

De viaje.—Nuestro querido amigo Don Rodolfo Smith, de la Casa Bíblica, Los Angeles, California, está ahora de viaje por las Repúblicas de la América del Sud. El primer punto que visitó fué Río de Janeiro, en Brasil. Desde allí fué a Montevideo, Uruguay, donde tuvo que pasar cinco días de cuarentena antes de poder continuar a Buenos

Aires, Argentina. Su visita a Montevideo fué muy apreciada.

DE SUIZA

El mes pasado dimos cuenta de la grave enfermedad de la esposa de Don Bernardo Tapken sin saber que antes de salir nuestro periódico de la imprenta dicha señora ya estaría con el Señor. Falleció en Davos-Dorf el día 18 de diciembre próximo pasado y fué enterrada el día 20 en espera de la gloriosa resurrección cuando el Señor venga.

La señora de Tapken nació el día 10 de diciembre de 1889 y fué convertida a la edad de 21 años en Ginebra. Luego estuvo en Inglaterra algún tiempo y después sirvió al Señor en el Sud de la India durante unos cinco años. En octubre de 1919 vino a España y estuvo en Vigo hasta Junio del año siguiente, cuando se trasladó a la provincia de Avila con su esposo donde estuvieron hasta agosto del año pasado. Mas el estado de su salud ya no le permitió continuar más en España y vinieron a Barcelona de paso para Suiza.

Deseamos que el Señor consuele a su esposo y a los demás miembros de la familia afligida.

DE GRECIA

Patras.—Sin duda Vds. sabrán que

nuestro país está pasando por una grave crisis. Por desgracia la atención de la gente está concentrada en los acontecimientos nacionales, y se muestran indiferentes y duros para las cosas de Dios. Oren por nosotros. Estamos en tiempos difíciles y necesitamos la gracia de Dios como también sabiduría y paciencia en nuestro servicio para el Señor.

THEOPANIS ZAFIROPOULOS

DE ESPAÑA

Marín. Para los cultos del fin de año vinieron más de 100 hermanos de diferentes puntos apartados, llevando alguno todo el día anterior en el viaje, andando otros 25 kilómetros a pie. También se juntaron con nosotros los de Santo Tomé y se llenó el local para escuchar mensajes solemnes para los creyentes.

Luego hubo una grande reunión de amor fraternal en la cual se extendieron cariñosos saludos a los que estaban presentes por primera vez; se leyeron cartas de algunos que están en lejanos países; se dijo algo sobre la obra de Dios en Polonia, como también de lo que el Señor está haciendo en diferentes partes de Galicia; escuchamos el relato del fiel hermano Vicente García, de su encarcelamiento por vender los Evangelios; todo esto ocupó unas dos horas.

Después tuvimos tres horas más de predicación a una multitud que de pie y apretadísimo escucharon con respeto. Al llegar a la entrada del nuevo año solo personas, de las que acostumbran asistir a los cultos, se levataron en señal de un verdadero deseo de ser salvos por Cristo y de entregarse a El. Hubo mucha solemnidad a la par que alegría pura.

Pero lo más precioso de todo fué el

culto de adoración y de partimiento del pan en memoria de Cristo que se celebró el domingo por la mañana. Aproximadamente unos 220 creyentes participaron de la Mesa del Señor, sin contar los demás presentes. Al medio día unos 125 hermanos de fuera tomaron parte en la comida que fué preparada. Por la noche dos almas más se quedaron después de la reuuión para buscar al Señor.

No podemos expresar el mucho bien que todos estos cultos hacen a los hermanos esparcidos y solitarios que vienen y sienten el calor y amor de tantos creyentes juntos. Al terminar vuelven a sus hogares animados y esforzados. Dios nos haga andar como es digno de nuestra vocación.

Casamiento en Marín.—El lunes día dos de Enero, cuando los forasteros que habían venido para las reuniones de los días anteriores, se habían marchado, los de Santo Tomé y Marín llenaron de nuevo el local para santificar por la Palabra de Dios y por la oración el enlace de doña Elena Barker y don Edmundo Woodford que fueron casados por la mañana en el Consulado británico de Vigo. Después de acertadas y solemnes exhortaciones y oraciones, tuvimos la oportunidad de expresar nuestro gozo con los que se gozan, pues estos dos siervos de Dios se han acreditado mucho y conquistado los corazones de todos.

ENRIQUE TURRALL

Castrogonzalo, prov. Zamora.—Ultimamente se ha abierto un nuevo local en un pueblo cercano llamado Fuentes. Don Arturo Shallis nos dice que las reuniones han sido buenas y muy concurridas. ¡Qué Dios salve las almas!

Madrid.—Las reuniones de Oración unida durante la primera semana de Enero fueron provechosas, aunque hubo menor asistencia que otros años; quizás por la mucha enfermedad que hay entre los creyentes.

Regresos.—Damos gracias a Dios por la feliz llegada a La Coruña el día 15 del mes próximo pasado de doña Alicia, esposa de D. Enrique Payne, que ha estado en Inglaterra durante una corta temporada. Es tanto mayor el motivo para dar gracias a Dios por cuanto que el día siguiente de su llegada se desencadenó en aquellas costas una terrible tempestad que ha causado mucho daño y la pérdida de bastantes vidas. Cerca de La Coruña un vapor se fué a pique y el puerto se halla abarrotado de traineras, etcétera, muchas de ellas con averías y todas con el pabellón a media asta en señal de duelo. Según dicen los periódicos los estragos que la tempestad ha hecho en el puerto de Vigo lo ha dejado como estaba en el año 1870, sin

ninguna grua en pie y todos los muelles destrozados.

También llegó a Barcelona el día 18 doña Edeta, esposa de D. Samuel Payne, después de una ausencia en Inglaterra de 20 meses por causa de su salud.

Fiestas de Escuelas dominicales en Barcelona.—Como de costumbre desde hace muchos años, éstas se han celebrado en la calle de Sta. Agueda 45, el día 26 de Diciembre, y en la calle de Ferlandina 47, el día 6 de Enero próximo pasado, cuando los niños nos proporcionaron ratos de placer repitiendo porciones de las sagradas Escrituras, poesías, etc., en las cuales se dejó oír bien clara la nota evangélica. A la conclusión de ambas fiestas se repartieron entre los alumnos libros o textos de que se habían hecho acreedores por su buena asistencia durante el año finado, con bollos y dulces. El número de alumnos de las escuelas dominicales en ambos locales llega a unos 210 niños y niñas.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Fallecimiento.—D.^a Margarita, esposa de nuestro querido hermano, D. Jorge Langran de la Argentina, ha fallecido. Estaban de visita en Inglaterra, cuando ella cayó enferma de una pulmonía, y en seis días partió para estar con Cristo. Poco antes de su partida, cuando el médico que la asistía dijo que no había esperanza de vida, su marido le preguntó qué le parecería si el Señor le llevara para estar consigo, y para ver a su querida hija Catalina, porque el médico veía que su caso era grave. Ella contestó con una hermosa sonrisa: «Bien—gozo, gozo, gozo, hermoso!» y casi de repente su alma redimida tomó su vuelo para estar con su Redentor.

Allá por el año 1896 el que escribe estas líneas estaba de visita en Irlanda cuando se encontró con estos dos queridos amigos, y como su propósito era de servir al Señor en dar a conocer el Evangelio en la Argentina, se formó entre nosotros un lazo de amistad especial, por causa del habla castellana. Don Jorge dejó una buena colocación que tenía del Gobierno como Inspector de Escuelas. En la Argentina ha tenido un trabajo árduo como encargado de un coche Bíblico en que ha visitado centenares de ciudades y pueblos, vendiendo Biblias, etc. y predicando a Jesús en las plazas públicas. Hace algunos años que su esposa casi siempre le acompañaba en

esta obra. Se comprende cuánto echará de menos la compañía de tan amante compañera y fiel sierva de Cristo. Esperamos que el Dios de toda gracia sostenga a nuestro afligido hermano.

BIBLIOGRAFÍA

HERMENÉUTICA

O SEA REGLA DE INTERPRETACIÓN
DE LAS SACRADAS ESCRITURAS
POR EL DR. E. LUND

Hay mucho en este libro que es útil e interesante. Es de oro cuando se lanza contra los que falsan la verdad de las Escrituras por sus interpretaciones de ellas, y da la siguiente regla excelente que todo lector de la Biblia debe tener presente: «La Escritura es explicada por la Escritura, o sea, la Biblia es su propio intérprete». Pero nos causa sorpresa cuando presenta los peligros a que se exponen los que ignoran la importante ciencia de hermenéutica. Si la Biblia es su propio intérprete, lémosla con cuidado y escudriñémosla comparando una parte con otra.

No nos acordamos de ninguna exhortación en las Escrituras sobre el arte de interpretar. El apóstol Pablo exhorta a Timoteo a que se ocupe en leer, en exhortar, en enseñar; que medite estas cosas y que tenga cuidado de sí. Entre los últimos avisos que le da está el de que predique la palabra. Lo que el predicador gana por su ingenio en el arte de interpretar, pierde en autoridad.

Véase en otra página el artículo «Interpretaciones».

Para pedidos, dirigirse a Doña Feliciano Armengol, Guillem de Castro, 98, Valencia. Precio: 1'50 pesetas.

DE CORREOS

Sentimos mucho que a pesar de haberse despachado el número de EL EVANGELISTA correspondiente al mes próximo pasado el día 27 del mes anterior, un gran número de

nuestros suscriptores en la Península no lo recibieron hasta después de la primera quincena.

Lamentamos el desorden que existe en Correos el cual ha causado tantos perjuicios a nuestros suscriptores como también a nosotros.

AVISO

Habiendo sido puesto en vigor, por Real Decreto, el Convenio celebrado entre España y las Repúblicas de América y Filipinas, se aplica desde principios del año corriente la tarifa de servicio interior para la correspondencia que se expida a los países siguientes: El Salvador, Honduras, Bolivia, Santo Domingo, Ecuador y Cuba.

Por lo tanto nos alegramos de poder rebajar el precio de suscripción a EL EVANGELISTA en favor de todos los amigos que viven en dichas Repúblicas al mismo precio que rige para España.

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA Y PORTUGAL

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

EXTRANJERO

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)